

Año 7
Número 7
Verano 2021

Revista de Políticas Sociales

LA UNIVERSIDAD EN LA PANDEMIA

Estudiantes de la Universidad Nacional de Moreno y su vínculo con los recursos digitales en el contexto del COVID-19¹

Zelma Dumm, Aurelio
Arnoux Narvaja y
Eugenia Herrera

Docentes del
Departamento de
Humanidades y Ciencias
Sociales (UNM)

zdumm@unm.edu.ar

bnarvaja@gmail.com

eugeniahh@gmail.com

Los contextos de crisis –tanto económica, política, cultural, medioambiental- son espacios propicios, en las ciencias sociales y humanas, para el surgimiento y la comprobación de problemáticas que el transitar de la “normalidad” generalmente no expone. Es así como surgen nuevas categorías de análisis, se desechan y revisan otras, entran en tensión paradigmas hasta entonces vigentes e, incluso, se ponen en cuestionamiento ciertas naturalizaciones que, como docentes e investigadores, no considerábamos. En líneas generales, el momento actual es un tiempo fecundo y necesario para la reflexión y la búsqueda de respuestas a inquietudes que surgen al calor de los acontecimientos. Esto es lo que ha ocurrido, en parte, con la irrupción del COVID-19, pandemia que no difiere en esencia de otras que han ocurrido a lo largo de la historia –la peste negra, el tifus, entre otras- pero que se inscribe en un contexto de hipermediatización.

Previo a esta coyuntura, emprendimos una investigación financiada por el Ministerio de Educación de la Nación Argentina y desarrollada a través de la Universidad Nacional de Moreno, institución educativa ubicada en el Gran Buenos Aires y pensada desde su creación –año 2010- en función de su territorio. Esta busca indagar en los consumos culturales y la producción artístico-discursiva de los estudiantes con el objetivo de encontrar algunos indicadores que nos permitan mejorar nuestras prácticas pedagógicas y, a las autoridades, desarrollar políticas educativas que consideren esas variables. Ahora bien, la irrupción de la pandemia en la etapa inicial del proyecto no solo obligó a reformular cuestiones de orden metodológico en cuanto a las herramientas de indagación–reemplazando encuestas presenciales por virtuales, por ejemplo- sino a considerar también en los cuestionarios preguntas relativas a la utilización de las plataformas digitales y su vínculo con la lectura bibliográfica.

1. Una versión anterior del artículo fue publicada en octubre del 2020 en *Tiempos Revista Digital*.

Encontramos que, pese a ser “nativos digitales”, una proporción significativa de los alumnos tenía muy poco conocimiento previo de las herramientas pedagógicas virtuales, carecía de competencias para buscar bibliografía específica en páginas web y hasta desconocía varias de las funciones que internet ofrecía. Esta primera aproximación, corroborada por la experiencia diaria que tuvimos al emprender las tareas de enseñanza – aprendizaje en el aula virtual, ya había sido identificada como un problema en trabajos anteriores (Dumm, 2015). En consecuencia, ¿qué nos sugieren estos primeros datos? ¿Incide en esta situación condicionantes sociodemográficos de la zona o estamos frente a un acontecimiento más amplio?

En este escrito nos proponemos desarrollar algunas breves reflexiones sobre el vínculo de los estudiantes de la Universidad Nacional de Moreno y el uso de las nuevas tecnologías, particularmente en lo que respecta a la relación entre el aislamiento preventivo social obligatorio o “cuarentena” y el uso de la tecnología digital como única herramienta de aprendizaje frente a la situación de pandemia. Para ello, desgranaremos algunos datos que surgieron de las encuestas de investigación realizada para intentar establecer algunos lineamientos generales que permitan aportar al debate educativo en el cual nos encontramos insertos.

La pandemia y las prácticas pedagógicas: un campo de estudio

Decir que la pandemia ha incidido fuertemente en las prácticas pedagógicas –tanto de los estudiantes como de los docentes, tanto en el nivel inicial como en la educación superior- es un hecho de la realidad. Varias son las medidas que se han adoptado, las recetas que se han aplicado como así también las alternativas concretas que se han experimentado

en aquellas instituciones o sectores de la educación que han decidido persistir en su funcionamiento pese a la situación pandémica. A su vez, desde las ciencias sociales se ha generado mucha reflexión teórica al respecto, constituyéndose así un incipiente y productivo campo de indagaciones. Algunos investigadores, como Díaz Barriga (2020), exploran el nivel inicial y muestran los problemas que conlleva el trabajo en línea y cómo el programa de educación digital termina siendo un ejemplo de promoción de la desigualdad. El autor citado se refiere a las contradicciones que implica:

Ciertamente, estamos ante una nueva generación de alumnos que, en general, está vinculada con la tecnología digital, lo cual ha modificado sus formas de aprender, sus intereses y sus habilidades. Sin embargo, esto no significa que puedan aprender con la tecnología; saben usarla para comunicarse, para las redes sociales, pero no necesariamente la emplean como un recurso de aprendizaje. (Díaz Barriga, 2020, p.20)

Por su parte, en el nivel superior, hay trabajos, como el de Barrón Tirado (2020) que, tomando el caso de la Universidad Autónoma de México (UNAM) muestra cómo la irrupción del COVID-19 ha generado una contingencia en la cual no solo los educadores sino también los estudiantes tendrán que hacer frente para la construcción de un proyecto pedagógico disruptivo, incluyente, que considere la interculturalidad. Alcántara Santuario (2020), por su parte, desde una perspectiva comparada, hace referencia a la diferencia entre aquellas instituciones –como por ejemplo algunas facultades de la Universidad de Buenos Aires o de la Universidad Nacional de Ciencia y Tecnología de Zimbawe– que han cerrado sus instalaciones ante la imposibilidad de llevar adelante una propuesta idónea e inclusiva con esta modalidad, situación que pone al descubierto, a su vez no solo desigualdades locales sino globales.

Estos trabajos, más allá de la impronta particular, tienen el común denominador de presentar incertidumbres y desafíos sobre el futuro de la educación y cómo hacer frente a los problemas que conlleva la pandemia y, sobre todo, avizorar la post pandemia como un espacio que deberá resolver las inequidades planteadas en el universo de los aprendizajes. A su vez, una gran mayoría de estas producciones forman parte de reflexiones teóricas más amplias – entre otras la crisis del capitalismo como lo postula De Sousa Santos (2020)- en donde se toman como referencia instituciones de reconocida trayectoria ubicadas en los principales

centros urbanos. Si bien acordamos en varios de los postulados somos conscientes de que no todas las universidades son idénticas –en cuanto a historia como así también respecto a las características socioeconómicas de los alumnos- y, por lo tanto, muchas de las reflexiones tienen que surgir de trabajos empíricos sobre la mirada de los estudiantes.

Cuarentena obligatoria y su relación con la tecnología digital: el caso de la Universidad Nacional de Moreno

En la encuesta que realizamos en abril 2020 a universitarios de 5to año de la UNM, introdujimos una pregunta que indaga sus apreciaciones acerca de los efectos de la pandemia en relación con el uso de la tecnología. Específicamente: “¿Cómo cree Ud. que impacta la cuarentena obligatoria en su relación con la tecnología digital?” Las respuestas presentaron variaciones significativas. Por una parte, algunos interpretaron esta pregunta en términos de nivel de impacto y formularon apreciaciones de tipo descriptivas tales como: “Cada día influye más”. Si bien las expresiones elegidas, tal como se puede mostrar desde el análisis del discurso, no carecen de subjetividad y dirección argumentativa (Ducrot, 1988; Kerbrat- Orecchioni, 1986) no explicitan una perspectiva crítica. Ahora bien, por otra parte, también encontramos un número significativo de perspectivas que evalúan los cambios producidos y no pretenden sólo describirlos. El análisis que presentamos se centra precisamente en este último tipo de respuestas: contrastamos el número de evaluaciones positivas con las negativas. El resultado general de este contraste puso de relieve un predominio de las perspectivas negativas (positivas: 76; negativas: 40). A su vez, buscamos correlaciones con la edad, la ocupación y la disponibilidad de dispositivos tecnológicos. Y si bien la comparación no puso de relieve una correspondencia entre tipo de trabajo o estado de desempleo y las respuestas, sí encontramos una correlación entre opiniones negativas sobre la tecnología y la falta de acceso a dispositivos tecnológicos o deficiencia de servicios de wifi (alumnos que no disponen de una PC, falta de conexión a internet). Por su parte, la comparación entre edades mostró un contraste significativo: la proporción de respuestas negativas máxima se da en la franja de alumnos de 18-25 años y la mínima, en los encuestados con más de 40

años. En efecto, mientras que, entre las 104 respuestas correspondientes a dicho periodo, 31 pueden ser interpretadas como negativas y 12 como positivas, entre las 33 respuestas de los mayores de 40 años 10 serían negativas y 11 positivas. A su vez, la proporción de respuestas negativas correspondiente a los estudiantes de entre 26 y 40 años es menor que la correspondiente a quienes tienen más de 40 años, pero menor a la proporción relativa a los estudiantes más jóvenes (18-25 años): 35 negativas y 17 positivas.

En términos generales, las valoraciones negativas de los más jóvenes se refieren, por un lado, a problemas relativos al uso de la tecnología y, por otro, a la calidad del aprendizaje. Más específicamente, por un lado, encontramos menciones al sentimiento de malestar por la dependencia de la tecnología, los problemas físicos producidos (dolor de cabeza, por ejemplo), el uso excesivo en cantidad de horas, la dificultad para el autocontrol y las diferencias y dificultades respecto de las posibilidades de uso y acceso a los dispositivos digitales y servicios de wifi. Por su parte, las respuestas desvalorizantes respecto de la tecnología que se enfocan en el aprendizaje, destacan la pérdida de la interacción, consideran perjudicial la exigencia de leer el material solo de modo digital y señalan que habría un menor nivel de aprendizaje. Por último, cabe agregar que aparecen también formulaciones negativas poco específicas, entre estas predominan aquellas que destacan la dependencia. Y las consideraciones positivas se centran, principalmente, en la potenciación de las habilidades digitales generadas: mayor acercamiento, nuevas habilidades, conocimiento de nuevas plataformas. En segundo lugar, hay que distinguir a las respuestas que utilizan el término “positivo” o expresiones afines. Por último, encontramos una serie de afirmaciones relativas a las posibilidades que ofrece la tecnología: contacto social, compras, acceso a la bibliografía.

Los tipos de apreciaciones negativas de los estudiantes entre 26 y 40 años, si bien incluyen también alusiones a malestares psicológicos y no aparece la cuestión de la dificultad del autocontrol, son similares a las de los más jóvenes. Y, entre ellas, se destacan las referencias a la dependencia, así como a las dificultades para leer el material de clase en formato digital y a obstáculos relativos a la conexión, el acceso y el uso de la tecnología. Por su parte, las valoraciones positivas pueden ser clasificadas en las categorías ya presentadas y, al igual que entre los más jóvenes, predomina la consideración del incremento de habilidades digitales.

Por último, los tipos de críticas de los mayores de 40 se asemejan a los de los estudiantes de 26-40 años. Ahora bien, el conflicto que predomina no es la dependencia sino la posibilidad de acceso y uso de la tecnología. Los tipos de evaluaciones positivas son parecidas a las presentadas previamente y se impone, al igual que en las otras franjas etarias, la ponderación del incremento de habilidades digitales.

Reflexiones finales

A lo largo de estas páginas intentamos aportar algunas apreciaciones respecto al uso de la tecnología en los estudiantes, situación que se hizo más visible en este contexto excepcional. Tomamos como referencia algunos resultados preliminares de una investigación más amplia sobre consumos artístico-culturales en la Universidad Nacional de Moreno que nos permitieron inferir indicadores de acuerdo al género o la edad. Nos restaría, entonces, realizar algunos comentarios que sirvan de lineamientos generales para futuras investigaciones como así también para profundizar y contrastar con futuros trabajos empíricos.



Por un lado, de acuerdo con lo revelado, logramos corroborar un presupuesto que ya circulaba en el ámbito de las Ciencias Sociales pero que no se presentaba tan evidente: las dificultades de los estudiantes en el uso de las tecnologías para prácticas educativas. En efecto, y retomando lo planteado por Claudia Rosa (2016), respecto de la desigualdad de acceso digital existente -que en estos últimos años en la Argentina se intentó resolver infructuosamente- se le agrega la ausencia de competencias o aptitudes para el uso de las tecnologías en el marco de procesos educativos; en otras palabras, que muchos de los estudiantes se reconozcan como “nativos digitales” (Prensky, 2001) no implica un dominio de la tecnología para otros ámbitos que no sean las redes sociales.

Bibliografía

Alcántara Santuario, A. (2020). Educación superior y COVID-19: una perspectiva comparada en Aguilar, J., Alcántara, A., Álvarez, F., Amador, R. Barrón, C., Bravo, M. T., Carbajosa, D., Casanova, H., Castañeda, R., Cejudo, D., Chehaibar, L., de Alba, A., de la Cruz, G., Delgado, G., Díaz, M. A., Díaz-Barriga, A., Didriksson, A., Ducoing, P., Gallardo, A. L., Gonzalez, E., Hidalgo, M., Lloyd, M., López, M., Martínez, G., Mendoza, J., Ornelas, M., Perez Castro, J., Perez Puente, L., Plá, S., Ramírez, C., Ríos, R., Rodríguez, S., Rosas, C., Ruiz, E., Ruiz Velasco, E., Trejo, J., Zabalgoitia, M., *Educación y Pandemia. Una visión académica; México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.*

Barón Tirado, M. C. (2020). La educación en línea. Transiciones y disrupciones en Aguilar, J., Alcántara, A., Álvarez, F., Amador, R. Barrón, C., Bravo, M. T., Carbajosa, D., Casanova, H., Castañeda, R., Cejudo, D., Chehaibar, L., de Alba, A., de la Cruz, G., Delgado, G., Díaz, M. A., Díaz-Barriga, A., Didriksson, A., Ducoing, P., Gallardo, A. L., Gonzalez, E., Hidalgo, M., Lloyd, M., López, M., Martínez, G., Mendoza, J., Ornelas, M., Perez Castro, J., Perez Puente, L., Plá, S., Ramírez, C., Ríos, R., Rodríguez, S., Rosas, C., Ruiz, E., Ruiz Velasco, E., Trejo, J., Zabalgoitia, M., *Educación y Pandemia. Una visión académica; México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.*

Díaz Barriga, A. (2020). La escuela ausente, la necesidad de plantear su significado en Aguilar, J., Alcántara, A., Álvarez, F., Amador, R. Barrón, C., Bravo, M. T., Carbajosa, D., Casanova, H., Castañeda, R., Cejudo, D., Chehaibar, L., de Alba, A., de la Cruz, G., Delgado, G., Díaz, M. A., Díaz-Barriga, A., Didriksson, A., Ducoing, P., Gallardo, A. L., Gonzalez, E., Hidalgo, M., Lloyd, M., López, M., Martínez, G., Mendoza, J., Ornelas, M., Perez Castro, J., Perez Puente, L., Plá, S., Ramírez, C., Ríos, R., Rodríguez, S., Rosas, C., Ruiz, E., Ruiz Velasco, E., Trejo, J., Zabalgoitia, M., *Educación y Pandemia. Una visión académica; México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.*

De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del coronavirus*. Buenos Aires: CLACSO.

Ducrot, O. (1988). *Seminario Teoría de la Argumentación y Análisis del Discurso*. Cali: Universidad del Valle.

Dumm, Z. (2015). Leer y Escribir en el aula informática. Cómo trabajamos con materiales audiovisuales. Trabajo presentado en *Jornada de estudios lingüísticos y socioculturales: La producción discursiva en los actuales escenarios de comunicación social compleja, UNM.*

Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.